

La tristeza

Lucía Leonor Enríquez



Pareja. Daguerrotipo (1851)

Personajes:

ÉL

ELLA

Pareja de edad indeterminada.

Aunque están comiendo un estofado, podrían estar en cualquier espacio y cualquier habitación. Habitan el absurdo.

ÉL: ¿Lo intentarás de nuevo esta noche?

ELLA: Puede ser, aunque la última vez amanecí con una jaqueca tremenda...

ÉL: Quizás no estás usando las píldoras adecuadas... ¿Hay píldoras adecuadas?

ELLA: Buena pregunta, quizá hasta haya cursos y yo ni enterada.

ÉL: En este tipo de asuntos es bueno informarse antes de intentar cualquier cosa.

ELLA: Sí, pero ya ves como soy.

ÉL: Sí, ya veo... ¿Y sigues triste?

ELLA: Mucho muy triste.

ÉL: Qué curioso, el estofado no sabe a que estés triste... Es un muy rico estofado, un estofado muy rico, un estofado delicioso.

ELLA: Me alegra que te haya gustado cariño, también procuré planchar la raya del pantalón como te gusta. Fui muy cuidadosa, me quemé sólo un par de ocasiones pero ha quedado impecable la raya.

ÉL: Pues ya era hora... tantos años de matrimonio y no quedaba la raya. Además las cicatrices son apenas perceptibles.

ELLA: Sí, casi no se notan y me ardió muy poco, un par de horas si acaso (...). ¿Has ido hoy a lo de tu amante?

ÉL: Sí, también sólo un par de horas... Por cierto, qué piel la de ella, ¿eh?, lisa, tersa...

ELLA: Sí, me has contado varias veces: un cutis impecable.
ÉL: Como si nada la hubiera tocado.
ELLA: Claro, sólo tú supongo.
ÉL: Nuestra hija sueña con tener una piel así.
ELLA: Ya se casará tu amante un día y verás lo que le dura la piel.
ÉL: Nuestra hija, qué chica tan rara, siempre seria, como escondiéndose.
Me da mala espina, nuestra hija.
ELLA: ¿Qué dices? Es la timidez, es natural a su edad.
ÉL: Y no sé... ¿No se supone que el Jardín de Infantes es un sitio de felicidad? Galletitas, siesta y estrellas de color en la frente... ¿Qué más quiere, eh? ¿Qué pretende?
ELLA: Es difícil para ella estar contigo.
ÉL: Quizás la hayas contagiado. Tristeza suena a enfermedad grave y altamente contagiosa.
ELLA: Trata de entenderla, casi no te conoce, te ve sólo un par de horas.
ÉL: Enfermedad de aristócratas.
ELLA: Y ella se esfuerza, ¿sabes?, le muestro una foto tuya todos los días y la obligo a que la bese al despertar, después de comer y antes de dormir.
ÉL: Sí, buenas tardes doctor Samuels, vengo por mi tristeza. Se ha agudizado esta tarde: escurrimiento ocular y palpitaciones irregulares en vientre y pecho.
ELLA: No es rara, ni está enferma, simplemente no te conoce.
ÉL: ¿Y qué pretendes que haga? Entre el trabajo y mi amante me queda poco tiempo.
ELLA: Quizás...
ÉL: Quizás nada. Es rara y punto. Habría que encerrarla por las noches para dormir tranquilos.
ELLA: Pienso que quizás no debería proseguir con el plan...
ÉL: Y no puedo darme el lujo de desvelarme, te he contado del humor en que está mi jefe: INSOPORTABLE.
ELLA: Tú no la cuidarías cariño.
ÉL: Me ha dicho el muy ridículo: "Usted mancilla el buen nombre de esta empresa".
ELLA: Ni siquiera le aventaría comida por la rendija de su puerta.
ÉL: ¿Quién usa la palabra *mancillar* en estos días? Y ya ni hablar de que algo tenga buen nombre...
ELLA: Te lo pasarías en lo de tu amante todo el día.
ÉL: ¡Ah! Mi amante... qué mujer y qué piel.
ELLA: Lo he decidido: No sigo con el plan.

ÉL: ¿Qué has dicho?
ELLA: Y, nada, que... mejor ya no me suicido.
ÉL: Pero ¿vas a desistir, así, sin más?
ELLA: Piensa cuántas veces lo he intentado cariño, y nada: dolores de cabeza, boca seca, puntitos de colores y eso es todo.
ÉL: Ya te dije: podemos probar nuevas pastillas, preguntar por el medicamento más eficaz.
ELLA: He estado pensando que quizás sea una señal.
ÉL: ¿Pero señal de qué? No bromees con estos asuntos.
ELLA: De que no debo hacerlo, Dios no quiere que lo haga.
ÉL: Oh, vamos, ¿por qué habría de ocuparse Dios de alguien como tú?
ELLA: Dios ha visto mi tristeza y se ha compadecido.
ÉL: Bueno, bueno, supongamos que Dios ha posado su mirada en ti.
ELLA: Sí, lo ha hecho, no quiere que esté triste.
ÉL: Quizás su mensaje no es que ceses en tu intento, sino que pruebes otra cosa.
ELLA: ¿Otra cosa?
ÉL: Sí, algo más eficaz para arrancar de tajo la tristeza.
ELLA: ¿Cómo qué?
ÉL: ¿Qué tal... abrirte las venas?
ELLA: Ay, no sé. Me da cosa dejarte todo el desastre. Ya sabemos que tú nunca mueves un dedo en la casa.
ÉL: Podría hacer una excepción... Además, el suicidio en la bañera con la sangre tiñendo el agua es un clásico.
ELLA: Sí, sí, sí... No lo había visto desde esa perspectiva, pero... Es que no sé, de por sí cuando voy al mercado me da cosa ver la sangre en los pollos.
ÉL: Podríamos poner música. Algún romántico vendría muy bien, ¿qué te parece Mendelssohn?
ELLA: Si no creas que soy vegetariana, pero eso de desmayarse cada vez que va uno a comprar pechugas es absurdo.
ÉL: También se ha puesto de moda eso del balazo.
ELLA: ¿Quieres que me dé un balazo, cariño?
ÉL: En la sien, o meterte el cañón en la boca.
ELLA: Ni siquiera tenemos pistola.
ÉL: Pero se consigue fácilmente.
ELLA: No sé, no sé, no me convence.

ÉL: Me parece que es una forma más dramática y llamativa de irse. Es una declaración muy contundente, creo yo, sobre todo cuando metes la pistola en la boca.

ELLA: Me va a dar miedo jalar el gatillo.

ÉL: Habría que meditar si no hay algo de sexual en eso de estarse metiendo cosas en la boca.

ELLA: Pensaría que nuestra hija va a extrañarme.

ÉL: Desde que acudimos a esas sesiones de terapia veo falos por todas partes.

ELLA: Quiero pensar que tú también vas a extrañarme, ¿cariño?

ÉL: No sabes ahora qué miedos paso para comerme una salchicha.

ELLA: Aunque con eso de tu amante...

ÉL: Sudaba frío cuando las comía. Pensaba si alguien entendía la connotación sexual en el acto de comerse una salchicha. Y me decía: "Tengo suerte de tener una amante".

ELLA: No sé si te quedará tiempo suficiente...

ÉL: Hace meses que no como salchichas y es una pena porque me gustaban bastante (...) SAL-CHI-CHA, es una gran palabra ¿no te parece? Me gusta como suena: SAL-CHI-CHA. Anda, repitámosla juntos.

ELLA: No tengo ánimos.

ÉL: Ah, es cierto. Se me olvida lo de tu tristeza.

ELLA: No puedo irme, no puedo hacerlo cariño.

ÉL: Pero ¿qué te detiene, insulsa? Yo no tengo ningún inconveniente en que acabes con tu tristeza.

ELLA: La niña...

ÉL: Ay, esa niña. Y es tan rara la pobre, me da mala espina, no le tengo confianza.

ELLA: Además, ni siquiera sé cómo hacerlo.

ÉL: Mmmhh, se me ocurrió que ahorcarse podría ser buena idea pero, quizá es algo *demodé*. Y luego tú eres tan inútil.

ELLA: Pensaba que no sería mala idea quedarme contigo. Hacerte estofado vegetariano y plancharte el pantalón como te gusta. Madre siempre me recordó que sin importar lo que pasara yo debía permanecer a tu lado.

ÉL: Siento pena ¿sabes? Eso de trazarse objetivos y no cumplirlos, no está bien.

ELLA: *Hágase, mi señor, tu voluntad, así en la tierra como en mi casa...* Me doy cuenta de que la tristeza no es motivo suficiente para el suicido.



Joven pareja. Fotografía: John Barron

ÉL: ¡Qué dices, embustera! Ya no hay motivos suficientes. Se acabaron los buenos motivos.

ELLA: Si me quedo puedo cuidar a la niña. No tendrías que verla, ni darle de comer, sólo sacarte retratos de vez en cuando.

ÉL: Pues si insistes... Aunque...

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Si has de quedarte insisto en que tengas cosas interesantes que relatarme a la hora del estofado.

ELLA: ¿Cosas interesantes?

ÉL: Sí, sí, con algo podrás entretenerme, ¿no?

ELLA: Pues sí, supongo que podría intentarlo...

ÉL: Porque eso de la tristeza, ¿sabes?, no termina de convencerme.

ELLA: Sí, claro, resulta monótono.

ÉL: Sí, sí, sí, monótono es la palabra. No eres tan estúpida como a veces me lo pareces.

ELLA: ¿Qué te parece si te recito poemas o te comento frases?

ÉL: ¿Qué frases? ¿Qué poemas?

ELLA: Mmhhh, ¡ah! Ayer he leído esta y la memoricé: “Nada tan dulce en la vida como el joven sueño del amor”... ¿eh?

ÉL: ¡Qué horror! No sabía que leías y esa frase... Dime con franqueza, ¿qué estabas pensando? A ti no te viene bien hablar de amor y mucho menos de juventud.

ELLA: Vaya, sí, tienes razón, perdona cariño.

ÉL: ¿Qué más puedes ofrecerme?

ELLA: ¡Cielos! Es que... En verdad no vienen ideas a mi cabeza.

ÉL: Me estás perdiendo.

ELLA: Podrías... pegarme.

ÉL: ¿Pegarte?

ELLA: Sí.

ÉL: ¡Vaya, vaya! Sí, como una especie de tendencia retro. Es una buena idea.

ELLA: ¿De verdad te lo parece, cariño?

ÉL: Es un hecho. Todas las noches después del estofado.

ELLA: ¡Qué bien! Gracias, cariño.

ÉL: ¿Te dije ya que has preparado un muy rico estofado, un estofado muy rico, un estofado delicioso? Nada que ver con tu tristeza insípida.

ELLA: Gracias, cariño.

ÉL: No hay de qué, embustera.

ELLA: ¿Mañana irás a lo de tu amante?

ÉL: Ah, mi amante. Qué mujer y qué piel. ¿Te he contado ya de mi amante? 